



Obispo de Arlington · Obispo de Richmond

30 de enero 2012

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Nos dirigimos a ustedes referente a un asunto preocupante y grave que impacta directamente a la Iglesia en los Estados Unidos de manera negativa, y que golpea al derecho fundamental de la libertad religiosa para todos los ciudadanos de cualquier fe. El gobierno federal, que presume ser "de, por y para el pueblo", ha asestado un duro golpe a casi una cuarta parte de esas personas-la población Católica-y los millones más que son atendidos por los fieles Católicos.

El Departamento de Salud y Servicios Humanos de los EE.UU. anunció hace poco más de una semana que casi todos los empleadores, *incluyendo los empleadores católicos*, serán obligados a ofrecer a sus empleados la cobertura de salud que incluye la esterilización, drogas para inducir el aborto y la anticoncepción. Casi todas las aseguradoras de salud serán *obligadas* a incluir los "servicios" en las políticas de salud que escriban. Y casi todos los individuos serán *obligados* a comprar la cobertura como parte de sus pólizas.

En dicha sentencia, la Administración ha dejado de lado la Primera Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos, negando a los católicos la libertad primera y más fundamental de nuestra nación, que es la libertad religiosa. Y como resultado, a menos que la regla sea revocada, los católicos seremos obligados a infringir nuestros principios o a cancelar la cobertura de salud para nuestros empleados (y sufrir las penalidades por hacerlo). La única concesión de la Administración fue el dar a nuestras instituciones un año para cumplir.

No podemos - no podremos - cumplir con esta ley injusta. La gente de fe no puede ser transformada a ciudadanos de segunda clase. Ya estamos unidos con nuestros hermanos y hermanas de todas las religiones y muchos otros de buena voluntad en este importante esfuerzo para recuperar nuestra libertad religiosa. Nuestros padres y abuelos no llegaron a estas costas para ayudar a construir ciudades y pueblos, su infraestructura y sus instituciones, sus empresas y cultura, sólo para que sus descendientes sean despojados de sus derechos otorgados por Dios. En las generaciones pasadas, la Iglesia siempre ha podido contar con los fieles para defender y proteger sus derechos y los deberes sagrados. Esperamos y confiamos en que se pueda contar con esta generación de católicos para hacer lo mismo. Nuestros hijos y nietos se merecen nada menos.

Y por lo tanto, les pedimos a ustedes dos cosas. En primer lugar, como una comunidad de fe, debemos comprometernos a la oración y el ayuno para que la sabiduría y la justicia pueda prevalecer y la libertad religiosa pueda ser restaurada. Sin Dios, no podemos hacer nada, con Dios, nada es imposible. En segundo lugar, también recomendamos que visiten el sitio web [www.usccb.org/conscience](http://www.usccb.org/conscience), para aprender más sobre este asalto grave a la libertad religiosa y cómo ponerse en contacto con el Congreso en apoyo a una legislación que revoque la decisión de la Administración.

Como obispos de las dos diócesis católicas de Virginia, también continuaremos hablando con una sola voz siempre que la libertad religiosa salga a superficie en los problemas en nuestra Comunidad. La Conferencia Católica de Virginia, que nos representa en los pasillos del gobierno estatal, está trabajando para asegurar la protección de la conciencia de agencias religiosas de colocación de niños y para salvaguardar la libertad religiosa en otras áreas. Por favor, visite [www.vacatholic.org](http://www.vacatholic.org) y suscríbase a las alertas y actualizaciones de la Conferencia.

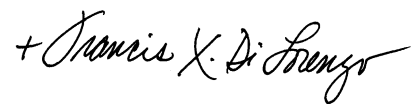
Juntos, somos las personas - más de 700.000 de nosotros que - formamos la Comunidad católica vibrante de nuestro estado. Juntos, tenemos que defender nuestro derecho a practicar lo que profesamos y expresar nuestras preocupaciones y convicciones acerca de la libertad religiosa a nuestros funcionarios electos.

Fielmente suyo en Cristo,



Reverendísimo Paul S. Loverde

Obispo de Arlington



Reverendísimo Francis D. DiLorenzo

Obispo de Richmond